

Política fundamental, á la que hemos agregado el derecho político vigente en España.

Cuando años atrás, en virtud de las circunstancias críticas que atravesaba la España, por una enfermedad sobrevenida á la reina D.^a Isabel II de Borbon, y del cambio constitucional de la política, sufríamos las consecuencias de la guerra civil, quisimos abrir un curso de derecho político, persuadidos del bien que hacíamos difundiendo las ideas de paz y fomento de los pueblos y el conocimiento de las leyes sociales. Entonces iniciamos la ciencia política, hoy recordamos sus principios fundamentales, persuadidos que la marcha de la civilizacion la mejorará.

PRIMERA PARTE.

ASTRONOMÍA POLÍTICA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Preliminares.

Política astronómica.—Origen de la astronomía política y su aparición entre los griegos y romanos.—Bases de esta ciencia y su desarrollo.—Definición de la astronomía política.—Su objeto.—Su antigüedad.—Inmortalidad y vida mortal.—Producción y propagación de las especies.—Causa de la inmortalidad.—Su estado y especies.—Sus relaciones con la humanidad y descubrimientos.—Inmortalidad entre los griegos y romanos.—Estado en que puede considerársela.

Desde los primeros días de la política, se ha considerado el universo como un conjunto de entidades relacionadas entre sí, tan estrechamente unidas, que es imposible que las unas puedan existir independientemente de las otras. Y es que estas entidades, llamadas unas veces estrellas, otras mundos, están asociadas por la fuerza, influencia ó poder, que juntas ejercen sobre una sola y sobre todas en general. La ciencia busca siempre el descubrimiento de esa

influencia, de ese poder, de esa fuerza; pero ¿cómo puede alcanzarlo?

Esas entidades son inertes, obedecen al principio de la ley que rige á la materia movable. Si tuvieran facultades de discurrir, de raciocinar, serian libres; susceptibles de apartarse de la ley que las hace mover, unas veces enderezarian su curso á un lado, otras veces á otro: pero siempre siguen el mismo rumbo, siempre su marcha constante no discrepa en un día, de la que les precedió en el día anterior. De aquí podemos deducir, que las estrellas, que los mundos que recorren el firmamento no son susceptibles de conocimiento, que son inertes, y que no pueden alcanzar el principio de la creacion ni el que por el alma eleva al hombre hasta la divinidad.

Las dotes de comprension, de inteligencia, las tiene el hombre por su origen, por esas dotes puede aspirar á hacerse superior á los mundos y acercarse á su Criador, que lo es de la ciencia política. En este caso busca su inmortalidad, busca desarrollarse en sus propias facultades. Bajo inverso proceder sus facultades se embotan, se somete el espíritu á la materia y queda sujeto á desarrollarse en la política de la vida mortal, con todas las consecuencias de las pasiones mundanas.

En el primer caso la filosofía creó una ciencia de las sociedades políticas, que no fué otra cosa que la política astronómica, la del gobierno de los astros; en el segundo caso la ciencia tiene por base á las sociedades humanas bajo el principio del hombre mortal y entonces sus elementos son el estudio de las leyes de la existencia del hombre, la del movimiento de

los mundos, que es á lo que llamamos astronomía política.

El Asia antigua habia fundado esta ciencia que perfeccionaron los caldeos y los persas bajo las ideas de Zoroastro, Rey de los Baktrianos, y Zomon. Los griegos y romanos la impulsaron con las escuelas filosóficas, especialmente con la aplicacion de la Física y de la Metafísica; la investigacion y la observacion habian sido sus elementos; pero no estaban exentos aquellos pueblos de ciertos escrúpulos, que les obligaron á buscar en los oráculos la revelacion de cosas desconocidas que á ningun particular hubiera sido lícito investigar ni publicar. De esta manera podemos con fundamento designar como origen de la astronomía política la observacion, la filosofía, la física y los oráculos.

La observacion, les dió la idea de los mundos, de su movimiento, grandor, distancias, figuras; la filosofía perfeccionó estós conocimientos, desarrollóse en la posibilidad de la existencia de los séres animados de Plutarco; la Ontología y Cosmología determinó la realidad de los séres. Vino mas tarde la física con sus descubrimientos y se supo que unos mundos se relacionaban con otros, que cada uno de por sí se sostenia en el espacio por sus fuerzas moleculares y magnéticas. De aquí se concebiria que estas mismas fuerzas moleculares y magnéticas que sostienen los mundos, podrian en su día utilizarse para trasladarse de los unos á los otros sin apurar grandes esfuerzos. Pero le

faltaba á la ciencia determinar la duracion, es decir, la vida ó la inmortalidad de los séres creados; esto se referia ya á una ciencia superior á que no alcanzaba la filosofía, se referia no solo al conocimiento del alma, si que tambien á su capacidad para revelar lo desconocido, lo cual en Persia se reservó á los magos, en Grecia y Roma á los oráculos. Los oráculos, pues, coadyuvaron á fundar la astronomía política, siendo sus principales leyes las que se imprimieron á la inmortalidad.

Bajo este supuesto podemos definir la astronomía política: la ciencia que investiga la naturaleza de los diferentes mundos que existen en el espacio en cuanto son susceptibles de contener habitantes, de constituirse en ellos sociedades políticas ó de apropiarlos al dominio público. La ciencia de la astronomía política bajo tal punto de vista no es ciencia de perfeccion, sino de investigacion.

Todos los mundos son susceptibles de contener séres animados, porque existen y ejercen mútua influencia los unos sobre los otros, y en la existencia y en la influencia se desarrolla la vida de los séres. Su estudio conduce á descubrir el país de la inmortalidad y aquel otro en que puede perfeccionarse la conservacion perpétua de las especies.

El estudio de la astronomía política es de origen humano. Fué patrimonio de los griegos cuando terminada su edad de guerras y de conquistas se encerraron en la paz y en el desarrollo de las ciencias. A él se dedicaron los romanos despues que con las armas sujetaron la tierra al dominio de los emperadores, envolviendo aquel estudio en el cauce de las artes li-

berales; y á él tambien se dedican las modernas naciones despues de sus tratados sobre abolicion de las conquistas armadas para dar paso á la civilizacion y á las letras.

La inmortalidad existe desde el principio de la creacion y podemos decir que si ha existido en la tierra, hoy dia está modificada. La tierra por sí sola no produce la especie humana por lo mismo que esta es mortal y la tierra á su vez está sujeta á sus leyes naturales y á las transformaciones. En ella jamás el hombre nace espontáneamente; pero sí propaga su especie: de lo que se sigue que la naturaleza le creó inmortal, y que la tierra no tiene las circunstancias que debe reunir para que espontáneamente se forme otro hombre, reproduzca el que desapareció y le conserve eternamentè. Por eso decimos que en la tierra no existe la inmortalidad.

Lo que decimos del hombre sucede con las demás creaciones animadas, se propagan por su naturaleza, pero no se producen, y así acontece tambien que las especies que han desaparecido una vez no han vuelto á reaparecer. En este caso se encuentran algunos animales que viviendo en la tierra antes del diluvio universal y aniquilados por este, su especie se ha perdido.

La inmortalidad consiste en la naturaleza imperecedera del individuo conservando la plenitud de sus facultades y sustentándose á sí mismo sin destruccion de sus partes constituyentes. Por eso la divinidad que se encuentra en todas partes, que está en la ciencia sin descubrirse, en el sentimiento humano sin oprimirle, en el remordimiento sin contaminarse, decimos que es inmortal. Por eso tambien puede ser inmortal

la tierra y puede serlo el hombre; pero si se sustentaran en detrimento de otras sustancias ó á espensas de las propias, dejarían de ser inmortales; porque algún día les faltaría su principio inmortal, ó sus partes constituyentes se perderían poco á poco.

La inmortalidad debe buscarse en el estado natural. Hay de ella tres especies: *Inmortalidad verdadera*, que es aquella que acabamos de explicar, y la disfrutaban en el mundo de la inmortalidad los seres que tienen una naturaleza perpétua: *Casi inmortalidad*, que consiste en una propiedad esencial de los que están sujetos á la muerte y propagan la vida con su descendencia ó la perpetúan con su alma. Ejemplo de esta especie de inmortalidad nos daría un hombre inmortal que descendiendo del mundo de su naturaleza á la tierra, le fuese posible combinar su existencia con la del hombre terrestre, por cuyo acto este que tiene á lo mas una vida de cien años, la prorrogaría á ochocientos, novecientos ó mas, por la combinacion de la especie inmortal con la mortal. También se refiere á la casi inmortalidad la naturaleza del hombre terrestre; porque con la muerte no desaparece enteramente y su alma inmortal y su ser se transmiten por todos los siglos con la procreacion de los hijos: *Inmortalidad ficticia*, esta otra especie es un mero honor que se concede á ciertos hombres por amor, respeto y admiracion, y á ella se refieren las divinidades creadas por los idólatras, por la mitología y por las pasiones políticas.

En busca de la verdadera inmortalidad se estudiaron los diversos mundos que recorren el firmamento; pero únicamente de tres de ellos pudo obtenerse algun

conocimiento, y este tan imperfecto, que no dió el resultado práctico de la aplicacion de los conocimientos á la demostracion legal de la ciencia.

Plutarco y Tullio insiguiendo las ideas de sus antecesores, designaron en aquellos mundos la multitud de criaturas que en ellos se desarrollan á semejanza de lo que sucede en la tierra; las investigaciones de Mako y Boschovio, despues del gran atraso que las ciencias habian sufrido con las guerras europeas, limitaron el estudio á la esfera lunar y dicen que en ella se descubre la existencia de montes y valles rodeados de un fluido que les imposibilitaba mas estensa investigacion: Hersquellio y Ulloa descubren en aquellos montes los volcanes y cráteres en ignicion que habian designado los filósofos. La rudeza y atraso de los siglos no permitia mayor progreso á la ciencia; sin embargo, á las observaciones de Fontana se debió el adelanto notable que con la aplicacion de un fuerte telescopio de seis mil por uno de aumento, se divisasen en la Luna unos como edificios de doscientos piés de altura, y se fijasen las bases de la operacion en relacion á la ciencia de la época. Diámetro de la Luna 782 leguas; su magnitud respecto de la tierra $\frac{1}{3}$; su distancia de la tierra en leguas 84,515 y en su perigeo 79,862; fuerza del telescopio 6,000; altura probable de los edificios 200 piés. Quedó por conocer la densidad del espacio y la exactitud del cálculo.

Los griegos, en su edad florida, dirigieron sus estudios á la inmortalidad colocándola en algunas islas del archipiélago griego, en las que divinizaron sus deidades: y los romanos en los bosques y en las selvas. Ambas naciones arrastradas por la ignorancia á

que les había conducido su estado bárbaro y sus sangrientas batallas, habían tropezado con la inmortalidad ficticia.

La civilización moderna, si no ha adelantado mas que aquellas naciones, ha perfeccionado en mayor escala sus investigaciones.

Veamos ahora cuáles son los mundos mas estudiados.

CAPÍTULO II.

El Sol, la Luna y la Tierra.—Observación, circunstancias y apariciones en el Sol.—Parte interna y esterna del mismo.—La Luna.—La Tierra.—Sus elementos y condiciones.—Períodos. Sistema general de los mundos en su origen.—Sus clases.—Sus relaciones.—Sus circunstancias adaptables á la vida humana y al desarrollo de sociedades políticas.—Su naturaleza especial para determinar el mundo de la inmortalidad.—Fin del primer período.

Tres dijimos que son los mundos de quienes se concibió alguna idea: el Sol, la Luna y la Tierra.

Del exámen del Sol resulta que es un mundo de figura redonda semejante á la tierra, con una parte fluctuosa y resplandeciente de luz, y otra mas densa que á manera de manchas negras se presenta mas inclinada á un lado que á otro de su disco, segun la época del año en que se hace la observación, cuyas manchas desaparecen y vuelven á aparecer cada

veinte y siete dias á poca diferencia. Estas manchas tienen unos intersticios ó puntos luminosos á manera de ojos resplandecientes como volcanes, que serán partes cristalinas ó acuosas, ó bien, cráteres abiertos en la cima de montes que allí deben existir; y cuando estos montes llegan al borde del orbe luminoso, entonces se pronuncian á manera de largas barbas de fuego. Tiene dos movimientos, uno de circunvalación ó *diurno*, que verifica en el espacio de veinte y cuatro horas y algunos minutos, y otro de rotación sobre sí mismo que hace en el período antes dicho de veinte y siete dias y algunas horas; y además parece tener un tercer movimiento *periódico* de Norte á Sur, que verifica en el espacio de un año, recorriendo entonces todos los signos del Zodíaco. La calidad predominante en el sol es la luz; pero luz del fuego elemental (segun las investigaciones de Cardano en su libro *De subtilitate rerum*) que se produce por sí misma, que no se consume ni aviva, permaneciendo siempre en el mismo estado. Cuyo fuego imitado por los hombres dió origen á las lámparas perpétuas que se encontraron en las tumbas de la antigüedad.

En la parte interna del Sol que llamaremos subterránea, fija su residencia el fuego elemental origen de la luz, contenido en el espacio formado por unas materias un dia cristalizadas por el verdadero fuego, y transparentes, que permiten pasar la luz á través de las aguas del mar que tiene encima. Limitando con este mar están las partes sólidas, los montes y los valles, entre estos valles otros mares, lagos y lagunas, que transmiten los rayos luminosos de la manera que se ha dicho. Un armazon interna sostiene las partes

sólidas en la superficie del astro; y cubriéndolo todo está la atmósfera del Sol y más elevada está la atmósfera del fuego. Dada la existencia de este mundo en relación con los otros mundos, los habitantes de la superficie solar habrán de disfrutar de un frío intenso que recibe de los otros mundos y se templará por la atmósfera del fuego, y las ardientes cúspides de algunos de sus más elevados montes. Aunque los griegos creyeron que este mundo fuese inmortal, no todos le adoraron como principio de la inmortalidad del hombre.

La Luna presenta en sus formas las mismas circunstancias del Sol, aunque de naturaleza diversa. Tiene así mismo una quinta parte de su superficie ocupada por una masa sólida que deja ver unos intersticios ó puntos luminosos, claros, que también son los mares secundarios, lagos y lagunas que allí se encuentran; y entre ellos y el resto del mar, que ocupa las cuatro quintas partes restantes de la Luna, se descubren los montes que despiden las largas barbas resplandecientes, cuando en su movimiento de rotación llegan al borde del disco ó línea de circunferencia. Se designan en la parte inferior de estos montes los inmensos valles en que vive la vegetación más lozana que en las alturas. Descúbrese perfectamente en la Luna las partes terrestres y las acuosas, según la posición que tenga en el polo boreal ó en el austral. También se descubre por su reflejo cuando entra en la penumbra terrestre y cuando sale de ella, en el primer caso presenta los cuernos á Occidente, en el segundo á Oriente; y en esto se diferencia del movimiento del Sol, que al fin de los meses de Mayo y Junio las partes sólidas del Sol desaparecen inclinadas en elíptica des-

de cierzó á mediodía, desde últimos de Noviembre á principios de Diciembre siguen un orden inverso, esto es, desde mediodía hácia cierzó; en invierno describen una línea curva cuya cavidad mira al mediodía y su parte convexa al polo boreal, mientras que desde Junio, al fin de Noviembre esta línea convexa pasa á mediodía y la cóncava á cierzó describiendo cierta figura elíptica. También tiene la Luna tres movimientos uno de *rotación* sobre sí misma, que verifica cada veinte y siete horas y minutos, otro *diurno* en veinte y cuatro horas de Oriente á Occidente y otro *periódico* de traslación que también verifica en veinte y siete días y algunas horas. Este mundo no tiene luz propia sí que algún volcán, como sucede en la tierra, y el reflejo de los rayos solares sobre las partes líquidas, que se descubren en parte de su superficie, nos permite verla desde la tierra por reflexión de los mismos rayos que nos la transmiten los mares de la Luna como lo haría un espejo.

La Tierra es también otro mundo formado por una quinta parte, poco más ó menos, de una materia sólida que se descubre en su superficie y cuatro quintas partes de agua. Lo mismo que en la Luna se observan en la tierra cráteres y volcanes en ignición, montes, valles, lagos y lagunas y carece también de luz propia.

Por lo que se ha demostrado del Sol y de la Luna y de las apreciaciones hechas sobre la tierra, se le puede atribuir los tres movimientos de rotación, diurno y periódico, que es probable verifique en más ó menos tiempo según sea el mundo desde el cual se fije el examen de sus movimientos. Los rayos solares

fijándose sobre sus mares la harán visible por el reflejo á los habitantes de los otros mundos.

Dados los principios elementales que constituyen estos mundos, y su movimiento, podemos juzgar de los demás.

No han podido apreciarse las clases de transformaciones que cada uno haya tenido, las que están envueltas en la misma oscuridad que explicamos respecto de la inmortalidad; pero como en la tierra fueron mas estudiadas, nos limitaremos á explicar las que á ellas se refieren partiendo del sistema general que por su origen han tenido los diversos mundos segun los conocieron los filósofos.

A ellas se ha dado el nombre de Períodos.

Por su origen se dice de los mundos, que estuvieron formados por una misma idea.

Esta idea se demuestra en la estructura de la tierra. Figurémonos una masa redonda, aplanada en su parte anterior y posterior, encerrada en un capa de materia costrácea de diferentes sustancias térreas y bituminosas, que contenga en su interior las aguas de los mares, esta capa está sostenida por una red de filamentos minerales estendidos desde el centro á la superficie formando el todo el armazon ó esqueleto de aquel mundo. Considerémonos en tal estado que sobre la capa costrácea no hay desigualdad, montes ni alturas, sino una superficie plana, igual, siguiendo la estructura del mundo. Encima de su superficie está el aire, y mas elevado que este la atmósfera

especial que es de su naturaleza, sea el calor del fuego ó el frio intenso; que en su parte interna está el agua, los minerales, las cristalizaciones subterráneas, y en su centro el fuego elemental, que produce la luz especial ó el calor natural de aquel mundo. Esta estructura comun á todos los mundos nos dá la idea de semejanza de su origen; pero la observacion nos conduce á descubrir algunas diferencias por sus transformaciones, que nos obliga á agruparlos en los cuatro órdenes siguientes:

1.º *Comburentes*: Que tienen una consuncion producida por la ignicion de sus principios constituyentes dando á los séres que los habitan naturaleza especial de la clase de mundo á que pertenecen.

2.º *Luminosos*: Nombre de los mundos que poseen propia luz y la transmiten á otros mundos. Tienen sus habitantes naturaleza especial de su origen.

3.º *Opacos*: Que carecen de luz propia y combustion; ó en ellos está tan poco desarrollada que apenas se hace sensible; dando estos mundos pocos indicios de transformacion.

4.º *Transparentes y reflectentes*: Que transmiten la luz, que reciben de los mundos luminosos, á otros mundos que no lo son, por sus senos internos, ó la reflejan por su superficie esterna.

Estas diferencias producen naturaleza especial de los mundos y relaciones particulares por el auxilio que mútuamente se prestan; pues hay mundos con luz propia que la transmiten á los que no la tienen; otros que carecen de ella y la reciben de los que la tienen propia; reflejándola á otros mundos ó transmitiéndola por sus senos internos; otros que están en ignicion

y otros que no la transmiten por ser enteramente opacas; pero sirven á los demás con la virtud especial para que fueron formados.

La naturaleza de cada mundo reúne circunstancias que á su vez se modifican por las circunstancias de los otros; lo cual permite que en cada uno se desarrolle la vida de sus habitantes; de suerte que aplicando esta regla, encontraremos que el sol mundo luminoso esparce su luz en la tierra y á beneficio de su influencia y de la parte cualitativa que los mundos comburentes ceden á la misma tierra, desarrollan su eficacia en términos que en esta se experimenta calor, con el cual se desarrolla la vida.

Por la misma regla, la Luna, que es mundo reflectente, cede al Sol su vivísimo reflejo y con la cualidad característica de otro mundo reflectente, se modifica la intensidad del lumínico de aquel, haciéndose su vivienda agradable á sus habitantes y facilitando á estos el ver discurrir por el firmamento los mundos opacos. Lo mismo puede decirse de un mundo comburente, al calor excesivo del cual no podrían vivir sus habitantes, ni tampoco el hombre si se trasladase á ellos; si su cualidad comburente no se encontrase templada por las emanaciones frigidísimas que despiende sobre él un mundo opaco, auxiliado por la cualidad fría y húmeda de la tierra ó de otro mundo reflectente; y por ello los habitantes de un mundo comburente disfrutarán un clima apacible y de una benéfica temperatura.

Con tales antecedentes bien puede decirse que el hombre podría aclimatarse á aquellos mundos y constituir las sociedades políticas que fueran necesarias

á dejar pobladas las partes mas habitables de sus esferas orbiculares, y perfeccionar sus conocimientos hasta descubrir el mundo de la inmortalidad.

Respecto á este nada mas probable que obtenerle despues de bien conocidos los demás que le rodean; circunstancia indispensable que por ser despreciada, pudo causar los grandes errores en que naufragaron nuestros ancianos filósofo-geólogos; inclinándose unas veces á creer que era el Sol el mas importante de aquellos mundos, otras veces la Luna, y terminaron sus investigaciones por reconocerles á todos, y levantar con ellos una religion con la que se adoraron las influencias que aquellos mundos ejercian sobre el punto de la tierra que habitaron.

Mas adelantados los egipcios determinaron sobre el firmamento un cuerpo inmóvil al rededor del cual giraban todos los demás, sin que la misma tierra escusara de reconocerle y de inclinarse ante él, como si su existencia fuera absolutamente indispensable para conservarse á sí propia.

Pero sin despreciar la influencia que unos mundos ejercen sobre los otros, y la necesidad que de ellos tenga el mundo de la inmortalidad, que es objeto de la astronomía política, no debemos olvidar para cuando se descubra la ciencia de la política astronómica, que puede existir un mundo inmortal que á sí mismo se proporcione la luz, combustion, opacidad, reflexion y transparencia de que se proveen mutuamente unos mundos á los otros en el campo del universo mortal.

Hemos explicado el primer período de la tierra y el de origen y referencia á los demás mundos, vamos